

Día 17 de julio

BEATA MAGDALENA ALBRICI

virgen

Antífona y monición de entrada

ALEGRÉMONOS y llenémonos de gozo, porque el Señor ha amado a esta virgen santa y gloriosa.

Esta virgen es la beata Magdalena Albrici –nacida el siglo XV en la ciudad italiana de Como– que, deseosa de consagrarse a Dios, fundó con un grupo de jóvenes una comunidad agustiniana a las afueras de su ciudad. Fue una entusiasta propagadora de la vida agustiniana y agregó a la Orden distintos conventos de monjas. Prefirió siempre servir antes que presidir. Sus restos se veneran en la catedral de Como y Pío X confirmó su culto.

Que su ejemplo e intercesión nos ayuden a vivir siempre la vocación a la que hemos sido llamados.

Acto penitencial

El Señor Jesús, que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, nos llama ahora a la conversión. Reconozcamos que somos pecadores e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

Oración colecta

**Oh Dios, que concediste a la beata Magdalena, virgen,
seguir las huellas de san Agustín,
y fomentar su misma forma de vida;
te rogamos que, por su intercesión,
podamos caminar dignamente por la vocación
en la que nos has congregado.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

En la memoria de la beata Magdalena Albrici, oremos al Señor, nuestro Dios.

- Por los consagrados, dedicados a diversos ministerios eclesiales –la catequesis, la enseñanza, la predicación, la atención a los pobres y a los enfermos–; para que sean testigos cualificados de la fecundidad del Evangelio: roguemos al Señor.

- Por los fieles laicos; para que sean luz de Cristo en medio de los diversos ambientes sociales donde se mueven: roguemos al Señor.
- Por los creyentes y no creyentes, que entregan su vida y sus bienes con gran generosidad de ánimo por causas nobles y justas al servicio de los más necesitados; para que no desfallezcan y perseveren en su empeño: roguemos al Señor.
- Por los que influyen en el gobierno de los pueblos; para que fomenten la convivencia, la libertad y el progreso: roguemos al Señor.
- Por nosotros, llamados a seguir a Cristo viviendo según el Evangelio; para que el Espíritu de Cristo nos ilumine y nos impulse con la diversidad de sus dones: roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras súplicas, que te presentamos por intercesión de la beata Magdalena Albrici. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Señor, que la comunión
del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
que llevó a la beata Magdalena, virgen,
de la contemplación espiritual a la visión de tu rostro,
nos ayude a progresar en el amor sincero.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

APUNTE BIOGRÁFICO

Pertenecía a la nobleza de Italia. Nació en Como, ciudad de Lombardía al norte de Milán, hacia 1415. Después de la muerte de sus padres, Magdalena decidió retirarse al convento de Santa Margarita de la misma ciudad, donde se recibía a las hijas de los nobles. Por inspiración de Dios, sin embargo, se dirigió sin vacilar a una casa religiosa que, fuera de los muros de la ciudad, había sido construida bajo la Regla de San Agustín, en un lugar llamado Brunate. El convento estaba casi vacío, pero el número de religiosas aumentó considerablemente después del ingreso de Magdalena, quien fue elegida superiora y afilió el convento a la Orden de las Ermitañas de San Agustín. Magdalena fundó otro convento en la ciudad de Como, pero ella permaneció en Brunate.

En 1455, la Congregación Agustiniana de Lombardía aceptó bajo su jurisdicción a la comunidad, decisión que fue definitivamente aprobada por el Papa Pío II el 16 de julio de 1459. Fue una admirable propagadora de la vida agustiniana. Orientó a muchas consagradas que vivían aisladas en sus casas hacia la vida común bajo la Regla de San Agustín. Así se acrecentó la Familia Agustiniana con un considerable número de monasterios. También se le atribuye la fundación de una fraternidad de agustinos seculares en Como. Sobresalió en el espíritu de penitencia y de contemplación, y en la caridad con todos. Exhortaba a sus religiosas a la comunión frecuente y a anteponer el servir al presidir. Según parece, murió el 13 de mayo de 1465 a edad muy avanzada, después de una larga y dolorosa enfermedad.

San Pío X confirmó su culto el 10 de diciembre de 1907. Sus restos se veneran con devoción en la catedral de Como.